



Asamblea General

Distr. general
15 de julio de 2024
Español
Original: inglés

Septuagésimo noveno período de sesiones

Tema 26 b) del programa provisional*

Desarrollo social: desarrollo social, incluidas las cuestiones relativas a la situación social en el mundo y a la juventud, el envejecimiento, las personas con discapacidad y la familia

Seguimiento del Año Internacional de las Personas de Edad: Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento

Informe del Secretario General

Resumen

El presente informe se ha preparado en cumplimiento de la resolución [78/177](#) de la Asamblea General, relativa al seguimiento de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. En él se ofrece una sinopsis sobre la aplicación del concepto de solidaridad intergeneracional en diferentes ámbitos de la política pública y se destacan las oportunidades y los retos existentes para las generaciones actuales y futuras de personas de edad. Además, en el informe se presentan algunas de las actividades llevadas a cabo por miembros del Grupo Interinstitucional sobre el Envejecimiento y, en la sección final, se enumera una serie de recomendaciones clave que se someten a la consideración de los Estados Miembros.

* [A/79/150](#).



I. Introducción

1. El presente informe se ha preparado en cumplimiento de la resolución 78/177 de la Asamblea General, relativa al seguimiento de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. En esa resolución, la Asamblea reconoció la importancia de reforzar las alianzas y la solidaridad intergeneracionales. Además, recomendó que los Estados Miembros intensificaran los esfuerzos para dar a conocer mejor el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento (2002) y que determinaran las principales esferas prioritarias para su aplicación, teniendo presente la importancia decisiva que tienen la interdependencia, la solidaridad y la reciprocidad de las generaciones en las familias para el desarrollo social.
2. En la sección II del presente informe se trata la aplicación del concepto de solidaridad intergeneracional en determinados ámbitos de la política pública y se destacan las oportunidades y los retos existentes para las generaciones actuales y futuras de personas de edad.
3. En la sección III se presentan algunas de las actividades llevadas a cabo por miembros del Grupo Interinstitucional sobre el Envejecimiento, y en la sección IV se ofrecen recomendaciones clave que se someten a la consideración de los Estados Miembros.

II. Personas de edad y solidaridad intergeneracional^{1,2}

4. El panorama demográfico en el mundo ha cambiado de forma considerable, y seguirá haciéndolo. Eso es lo que indican las previsiones elaboradas como parte de

¹ Una parte del contenido de la sección II se basa en documentos de antecedentes y presentaciones elaborados para la reunión del grupo de expertos sobre las personas de edad y la solidaridad intergeneracional, organizada conjuntamente por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales y la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico, que se celebró los días 10 y 11 de octubre de 2023 en Bangkok. Realizaron contribuciones expertos como Tengku Aizan Hamid, gerontóloga (Malasia); Simon Brimblecombe, Asesor Técnico Principal en la oficina de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Tailandia (Tailandia); Bethany Brown, experta en derechos humanos (Estados Unidos de América); Andrew Byrnes, Profesor Emérito de Derecho Internacional y Derechos Humanos de la Universidad de Nueva Gales del Sur (Australia); Ryosuke Fukuda, Director de la Oficina de Planificación y Coordinación de la Capacitación de Médicos, Ministerio de Sanidad, Trabajo y Bienestar (Japón); Karen Gomez Dumpit, Presidenta del Grupo de Trabajo para un Mecanismo de Derechos Humanos de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) (Filipinas); Wassana Im-Em, Especialista Técnica Regional en Población y Desarrollo, Oficina Regional en Asia y el Pacífico del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (Tailandia); Aminath Jameel, Directora General de Aged Care Maldives (Maldivas); Aidai Kadyrova, Directora de la Fundación Babushka Adoption (Kirguistán); Shen Ke, catedrática de Demografía en la Universidad de Fudan (China); Eduardo Klien, Representante Regional de HelpAge International (Tailandia); Makiko Matsumoto, Especialista en Empleo de la oficina de la OIT para Asia Oriental y Sudoriental y el Pacífico (Bangkok); Rintaro Mori, Asesor Regional, Oficina Regional en Asia y el Pacífico del UNFPA (Tailandia); Chan Narith, Secretario General del Consejo Nacional de Protección Social (Camboya); Paul Ong, Oficial Jefe de Estrategias en la Fundación Tsao (Singapur); Aminta Permpoonwiwat, estudiante de grado en la Universidad Vanderbilt (Estados Unidos); Thaworn Sakunphanit, Vicepresidente de la Fundación para el Instituto de Investigación sobre la Protección Social y la Sanidad (Tailandia); Waqar Shahid Puri, Director Superior de Programas de Transforming Communities for Inclusion (Pakistán); Siu Ling Maureen Tam, catedrática y directora de la Universidad de Educación de Hong Kong (China); Bussarawan Teerawichitchainan, Profesora Asociada de la Universidad Nacional de Singapur (Singapur); Tran Bich Thuy, Directora para el País de HelpAge International (Viet Nam); Prakash Tyagi, Director Ejecutivo de Gramin Vikas Vigyan Samiti (GRAVIS) (India); Mo Wang, Especialista de Programas en el Instituto de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida. Puede consultarse más información en <https://social.desa.un.org/issues/ageing/events/egm-olderpersons-intergenerational-solidarity>.

² El análisis que figura en esta sección se basa en parte en la información presentada en el *World Social Report 2023: Leaving No One Behind in an Ageing World* (publicación de las Naciones Unidas, 2023).

la publicación *World Population Prospects 2024*, según las cuales la población mundial con una edad de 60 años o más aumentará desde 1.200 millones en 2024 hasta 2.100 millones entre 2024 y 2050³. Este incremento va acompañado de un aumento progresivo de la esperanza de vida al nacer en casi todos los países, una tendencia que, según las previsiones, continuará. En particular, el número de personas con una edad de 80 años o más crece a un ritmo incluso mayor que el de personas de 65 años o más. Si bien en la actualidad, a nivel mundial, Europa y América del Norte reúnen la mayor proporción de personas de 65 años o más, en los próximos decenios el incremento más rápido en el número de personas de edad se dará en regiones como el Norte de África, Asia Occidental y África Subsahariana. A pesar de encontrarse en las primeras fases de la transición demográfica, se prevé que, entre 2023 y 2050, aumentarán tanto el número como la proporción de personas de edad en todos los países menos adelantados. Este cambio demográfico hará que haya un mayor número de países menos adelantados con más de 1 millón de personas de edad. Si bien en 2023 solo 10 de los países menos adelantados contaban con más de 1 millón de personas de edad en su población, esa cifra aumentará a 27 para 2050 y se prevé que en 2 de ellos se superen los 10 millones de personas de edad⁴. A diferencia de países más desarrollados, algunas economías emergentes están viviendo rápidos cambios demográficos antes de convertirse en países de ingreso alto.

5. Las tendencias actuales apuntan a que las futuras cohortes de personas de edad experimentarán una mayor desigualdad económica que la cohorte actual. El efecto de las desigualdades acumuladas a lo largo de la vida debe destacarse en los argumentos y las políticas que abordan los retos y las oportunidades, a la par complejos y cambiantes, del envejecimiento de la población. La acumulación de capital humano es un factor clave para eliminar tales desigualdades. Con el término “desarrollo del capital humano” se hace referencia a una interacción dinámica entre las experiencias individuales, los factores socioeconómicos y ambientales, la protección de los derechos humanos, las oportunidades educativas y el acceso a la atención de la salud y los recursos en todas las etapas de la vida⁵. Las conexiones entre generaciones desempeñan un papel crucial en este proceso, ya que las experiencias, los conocimientos y los recursos que se transmiten de una generación a otra pueden influir mucho en el curso de la vida de una persona.

6. La conexión entre el enfoque basado en el curso de la vida y las alianzas intergeneracionales subraya la importancia de aplicar un enfoque político holístico, centrado en las personas, a largo plazo y multisectorial, que esté en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Declaración Política y el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento (2002)⁶. El hecho de tener en cuenta las necesidades y aportaciones específicas de los diversos grupos de edad a través de un marco normativo que integre una perspectiva intergeneracional en la formulación de las políticas puede fomentar unas sociedades inclusivas y sostenibles en las que personas de todas las edades disfruten de un mayor bienestar.

³ *World Population Prospects 2024* (publicación de las Naciones Unidas, 2024).

⁴ *World Population Ageing 2023: Challenges and Opportunities of Population Ageing in the Least Developed Countries* (publicación de las Naciones Unidas, 2023).

⁵ Robert Black *et al.*, “Health and development from preconception to 20 years of age and human capital”, *The Lancet*, vol. 399, núm. 10336 (abril de 2022).

⁶ *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, Madrid, 8 a 12 de abril de 2002* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta S.02.IV.4).

A. Promover la solidaridad intergeneracional a través de los mercados de trabajo y la reforma de las pensiones

7. En términos económicos, la solidaridad intergeneracional hace referencia a las transferencias y las reasignaciones financieras que se dan entre generaciones, tanto en el ámbito privado como en el público. En el público, existe una concepción social predominante que guía estas transferencias intergeneracionales según la cual los adultos en edad de trabajar aseguran con su trabajo la seguridad económica y el bienestar de las personas consideradas “dependientes” al financiar los servicios públicos esenciales, por ejemplo la educación y los programas de protección social como las pensiones de vejez. De acuerdo con este marco, además de a los niños se considera dependientes a las personas de edad porque se entiende que no pueden satisfacer sus necesidades materiales produciendo bienes y servicios. En el ámbito privado, el modelo intergeneracional actual de transferencias se basa sobre todo en la expectativa de que la familia actuará como un sistema informal de apoyo.

8. A causa de estas tendencias, los discursos imperantes presentan el envejecimiento de la población y el aumento de la longevidad como tendencias que, inevitablemente, supondrán un obstáculo para las economías nacionales al aumentar las presiones fiscales. Tales discursos se centran en la premisa de que, a medida que la población envejezca, la disminución de la población en edad de trabajar y del tamaño de las familias dificultará que se preste apoyo a las personas de edad en el marco de los sistemas de apoyo actuales, lo que ocasionará que se vuelvan insostenibles. Sin embargo, aunque los cambios demográficos que están remodelando el panorama mundial exigen que la solidaridad económica intergeneracional se replantee, el hecho de que el envejecimiento de la población se convierta en una oportunidad o en un reto para las personas, las familias y las sociedades dependerá de las decisiones que se adopten en el presente en materia de políticas.

9. El impacto económico del envejecimiento de la población difiere sobremanera de un país a otro y evoluciona con el tiempo y en respuesta a los cambios en diversos aspectos de las políticas públicas. Un análisis llevado a cabo recientemente con datos de las Cuentas Nacionales de Transferencias⁷ pone de relieve cómo afectará la dinámica de población a la economía mundial y confirma que, en los países con poblaciones envejecidas, el consumo per cápita entre las personas de edad y los niños es superior al de la población en edad de trabajar. Al mismo tiempo, influye sobremanera la fase de la transición demográfica en que se encuentra cada país. Por ejemplo, en países como los Estados Unidos de América, donde los cambios demográficos todavía son incipientes, el consumo que realizan los niños se encuentra dentro del valor promedio mundial, mientras que el correspondiente a las personas de edad sigue siendo perceptiblemente elevado. En países como China y la India, las tasas de dependencia de las personas de edad siguen siendo bajas, mientras que los niveles del consumo realizado por los niños son muy elevados⁸. Al comprender la dinámica específica del envejecimiento de la población, los responsables de formular políticas pueden idear medidas específicas para promover el crecimiento económico y la inclusión social y reforzar la solidaridad tanto entre las personas jóvenes y las personas de edad como entre las generaciones actuales y las futuras.

⁷ Las Cuentas Nacionales de Transferencias constituyen una contabilización completa, sistemática y coherente de los flujos económicos de un grupo de edad a otro o de una generación a otra. Puede consultarse más información en *National Transfer Accounts Manual: Measuring and Analysing the Generational Economy* (publicación de las Naciones Unidas, 2013).

⁸ Andrew Mason *et al.*, “Six ways population change will affect the global economy”, *Population and Development Review*, vol. 48, núm. 1 (marzo de 2022).

10. Desde el punto de vista de las economías generacionales, las personas de edad contribuyen a la economía a través del trabajo tanto formal como informal, participan en el consumo, comparten su riqueza y sus activos financieros a través de transferencias intergeneracionales, ahorran y aportan a los presupuestos públicos mediante el pago de impuestos. El envejecimiento de la población también impulsa la diversificación y la creación de nuevos mercados⁹. Además de su aportación económica, reconocer el papel crucial que desempeñan las personas de edad también en el cuidado de las generaciones más jóvenes, incluido el cuidado no remunerado de otros familiares, es esencial para fomentar la solidaridad intergeneracional¹⁰. Por ejemplo, las políticas y los programas que apoyan a los abuelos en su papel de cuidadores pueden contribuir a reforzar los lazos familiares y promover el bienestar tanto de las personas de edad como de los niños a los que atienden¹¹. Sin embargo, esta aportación con frecuencia no se conoce bien debido a la falta de investigaciones sobre los hábitos de cuidados, incluidos los cuidados horizontales, descendentes y ascendentes, a lo largo de la vida adulta y en función del género¹².

11. Para reforzar la solidaridad económica intergeneracional en un contexto de envejecimiento de la población es necesario adoptar medidas políticas en múltiples ámbitos. Un ejemplo serían políticas encaminadas a aumentar la participación en el mercado de trabajo, en particular de las mujeres, la juventud, las personas de edad, las personas con discapacidad y otros grupos que suelen verse excluidos del mercado de trabajo formal. Asimismo, en aras de promover la participación en el mercado de trabajo, resulta crucial propiciar e impulsar que los trabajadores, a medida que envejecen, se adapten a las tecnologías digitales cambiantes en el mercado de trabajo.

12. Todavía siguen existiendo disparidades de género en el acceso a los mercados de trabajo en todo el mundo, en particular en las regiones menos desarrolladas. Cuando se desglosa por género, el indicador del déficit de empleo¹³ muestra que la brecha de género en el déficit es menor en los países de ingreso alto, donde el indicador es del 7,4 % para los hombres y del 9,6 % para las mujeres. La brecha de género en el déficit de empleo es más llamativa en los países de ingreso mediano bajo, donde el déficit para los hombres es del 11 % y para las mujeres, del 17,4 %. Además, esa brecha es incluso más pronunciada en los países de ingreso bajo, con un déficit del 16,6 % y del 24,9 % para los hombres y las mujeres, respectivamente¹⁴. En la Unión Europea, las tasas de empleo entre las mujeres de entre 20 y 64 años siguen siendo 11,7 puntos porcentuales inferiores a las de los hombres¹⁵. Para contrarrestar tales déficits, es primordial combatir la discriminación de género a todos los niveles. Además, las políticas deben abordar de qué manera la intersección entre el género y la edad agrava la discriminación contra las mujeres de edad en el plano laboral.

⁹ *Envejecimiento en América Latina y el Caribe: inclusión y derechos de las personas mayores – Informe de América Latina y el Caribe para el cuarto examen y evaluación del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento* (publicación de las Naciones Unidas, 2022).

¹⁰ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Ageing, Older Persons and the 2030 Agenda for Sustainable Development* (Nueva York, 2017).

¹¹ Joseph Chamie, “Increasingly indispensable grandparents”, YaleGlobal Online, 4 de septiembre de 2018.

¹² Sarah E. Patterson y Rachel Margolis, “The demography of multigenerational caregiving: a critical aspect of the gendered life course”, *Socius: Sociological Research for a Dynamic World*, vol.5 (enero a diciembre de 2019).

¹³ Indicador creado por la OIT para contabilizar todas las personas que desearían trabajar, pero no tienen empleo.

¹⁴ OIT, “New data shine light on gender gaps in the labour market”, Spotlight on Work Statistics, núm. 12, nota informativa de la OIT, marzo de 2023.

¹⁵ Comisión Europea, Libro Verde sobre el Envejecimiento: Fomentar la solidaridad y la responsabilidad entre generaciones, documento COM/2021/50 final.

13. La discriminación por edad afecta al acceso a los mercados de trabajo tanto de las personas más jóvenes como de las personas de edad. A escala mundial, en 2023, la tasa de desempleo juvenil alcanzó un 13,3 % y la de los adultos, un 3,9 %¹⁶. En África, más de una cuarta parte de la juventud ni trabaja ni estudia ni recibe formación, lo que equivale a unos 72 millones de personas, en su mayoría mujeres¹⁷. La tasa de participación en la fuerza de trabajo de los trabajadores de edad también sigue siendo inferior al promedio. Por ejemplo, solo el 59,1 % de las personas de entre 55 y 64 años en la Unión Europea tenían un empleo en 2019, frente al 73,1 % de la población total en edad de trabajar (entre 20 y 64 años)¹⁸. Dadas las múltiples barreras que afectan a la plena participación de los trabajadores de edad en los mercados de trabajo, como las actitudes arraigadas, las lagunas legislativas y la estructura de las instituciones en el lugar de trabajo¹⁹, cada vez queda más patente que es imprescindible implementar políticas específicas para promover la prolongación de la vida laboral.

14. Contribuir a que las personas de edad sigan participando en los mercados de trabajo tras alcanzar la edad legal de jubilación, si así lo desean, es un cometido polifacético. Mientras que algunas personas de edad deciden seguir trabajando tras la jubilación por el valor intrínseco que otorgan al trabajo y porque fomenta la inclusión social, otras lo hacen porque lo necesitan para mantenerse a sí mismas o sus familias. Las políticas que promueven la participación en el mercado de trabajo de las personas de edad deben responder a estas complejidades. Es crucial que las políticas tengan en cuenta que las personas con ingresos bajos tienden a tener una esperanza de vida más corta que las que perciben unos ingresos altos. Indexar la edad de jubilación a la esperanza media de vida puede tener un efecto regresivo que agrave las disparidades y afecte de forma desproporcionada a los trabajadores con una menor esperanza de vida, pues los privaría de una proporción mayor de los ingresos que, según las previsiones, percibirían a lo largo de su vida en forma de pensiones.

15. La implementación de políticas y prácticas que faciliten la transferencia de conocimientos entre generaciones y aprovechen los puntos fuertes específicos de cada grupo de edad también puede contribuir a prolongar la vida laboral. Los resultados de las investigaciones vinculan las relaciones intergeneracionales en el lugar de trabajo con un mayor éxito, satisfacción y sentido de pertenencia entre los trabajadores más jóvenes; además, indican que contribuyen asimismo a que los trabajadores de edad sigan teniendo un propósito y continúen contribuyendo. Algunas iniciativas, como las jubilaciones graduales y los programas de retorno al trabajo, ayudan a conservar unos valiosos conocimientos institucionales, al tiempo que propician el traspaso sin contratiempos de conocimientos especializados y aseguran que los trabajadores más jóvenes se beneficien de las experiencias laborales de las generaciones de más edad. Esta diversidad de edades coincide con la tendencia general del aumento de la esperanza de vida, lo que pone de relieve que es necesario un aprendizaje permanente inclusivo para aprovechar el potencial humano a lo largo de la vida²⁰.

16. Resulta crucial aprovechar el potencial de los trabajadores de edad y propiciar la transferencia intergeneracional de conocimientos, pero esta debe ir acompañada de políticas integrales para afrontar los retos más amplios de una fuerza de trabajo cambiante. Para compensar la disminución de la población productiva en edad de trabajar es necesario fomentar el aumento de la productividad laboral, hacer frente a la economía informal y promover el trabajo decente. Sigue existiendo un déficit de

¹⁶ OIT, *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: tendencias 2024* (Ginebra, 2024).

¹⁷ Vipasana Karkee y Niall O'Higgins, "African youth face pressing challenges in the transition from school to work", ILOSTAT, 10 de agosto de 2023.

¹⁸ Comisión Europea, Libro Verde sobre el Envejecimiento.

¹⁹ [A/75/218](#).

²⁰ Stanford Center on Longevity, *The New Map of Life*, abril de 2022.

trabajo decente en todo el mundo, aunque hay diferencias considerables entre las diferentes regiones y grupos socioeconómicos. Si bien la economía informal ha decrecido en los dos últimos decenios, en 2023 había 2.000 millones de trabajadores informales en el mundo, es decir, más de la mitad de la población en edad de trabajar. A pesar de los avances en la reducción de la economía informal, más del 80 % de los trabajadores en África, cerca del 66 % de los trabajadores en Asia y el Pacífico, y más del 50 % de los trabajadores en América Latina y el Caribe, tenían un empleo informal en 2023²¹. Los sistemas de educación y formación deben evolucionar para atender las necesidades de aprendizaje permanente de la fuerza de trabajo, respaldando las transiciones laborales y el uso competente de las tecnologías emergentes que impulsan la transformación económica y el desarrollo sostenible.

17. El trabajo informal afecta a la calidad del empleo y el acceso a los programas de protección social, lo que repercute en la capacidad de las personas para acumular riqueza y asegurarse su seguridad económica a medida que envejecen. Además, erosiona la base imponible necesaria para financiar los sistemas de protección social de las generaciones de menor y mayor edad, incluidas las pensiones. El trabajo decente, en particular para las mujeres, la juventud, los trabajadores de edad y otros grupos vulnerables en el mercado de trabajo, aumenta el bienestar de las personas de todas las generaciones y garantiza, además, la sostenibilidad de los sistemas de apoyo.

18. Las políticas encaminadas a aumentar la participación en la fuerza de trabajo, hacer frente a la economía informal, promover el trabajo decente y aumentar la productividad deben ir de la mano de sistemas de protección social sólidos, completos y adecuados. Las pensiones son fundamentales para velar por que las generaciones actuales y las futuras envejezcan con dignidad y seguridad económica. Siguen existiendo disparidades de género: las mujeres ganan menos que los hombres, tienen trayectorias profesionales más cortas y menos lineales, suelen trabajar a tiempo parcial con mayor frecuencia que los hombres y asumen una mayor proporción de las responsabilidades de cuidados no remunerados. En consecuencia, las mujeres tienen más probabilidades de padecer pobreza en la vejez. En la Unión Europea, por ejemplo, las pensiones de las mujeres son de media un 29,3 % inferiores a las de los hombres. En China, estudios recientes indican que los diferenciales de género en las transferencias de pensiones públicas siguen siendo pronunciados a edades superiores a los 65 años y tienden a aumentar entre las personas más ancianas. La persistencia de brechas de género en las pensiones deja patente que, al reformar las pensiones, es necesario llevar a cabo un análisis de género y aplicar una perspectiva de género. La adopción de un enfoque intergeneracional pone de relieve que es importante eliminar la discriminación de género a lo largo de la vida para superar estas desigualdades en la vejez.

19. En muchos países, el apoyo intergeneracional a los niños, las personas de edad y los familiares a cargo lo suelen prestar los miembros de la familia y recae de forma desproporcionada en las mujeres, incluidas las mujeres de edad, en particular cuando no existen sistemas de protección social adecuados. Los cambios en el tamaño y la dinámica de las familias, el envejecimiento de la población y otras tendencias sociales y económicas pueden socavar estos sistemas de apoyo tradicionales. Ante esta situación, un gran número de países están fortaleciendo sus sistemas de pensiones, no solo para salvaguardar los derechos y la dignidad de las personas de edad, sino también para reforzar el papel vital de las familias y propiciar una mayor cohesión social. Por ejemplo, en Camboya, donde el 73 % de las personas de edad dependen básicamente de sus familias para su subsistencia, el Gobierno ha reconocido la acuciante necesidad de crear un sistema de pensiones integral que salvaguarde la seguridad económica de las personas de edad y sus familias. En otros países de la región

²¹ OIT, *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: tendencias 2024* (Ginebra, 2024).

de Asia y el Pacífico se han emprendido iniciativas para asegurar que los hijos adultos mantengan a sus padres en la vejez; para ello, se han promulgado leyes de devoción filial que promueven la responsabilidad basada en la reciprocidad de las relaciones.

20. Al diseñar e implementar estas políticas, es imprescindible actualizar los indicadores más utilizados y las hipótesis, a menudo obsoletas, que los sustentan. Las mediciones tradicionales de la participación en la fuerza de trabajo, por ejemplo, no reflejan lo suficiente la actividad económica de las personas de todas las edades, en particular de las mujeres, ni tienen en cuenta el trabajo informal. Sin embargo, se calcula que, a escala mundial, 3 de cada 4 personas de edad trabajan en el sector informal y, por consiguiente, la contribución económica que realizan a través de su trabajo no queda registrada. Del mismo modo, el trabajo de cuidados no remunerado, realizado sobre todo por mujeres y, en muchos casos, mujeres de edad, no se tiene en cuenta para calcular el producto interno bruto y, por tanto, se pasa por alto al medir la productividad económica. Indicadores como la tasa de dependencia, que se utiliza con frecuencia para analizar la relación económica entre las generaciones, dan por hecho de forma inexacta, por un lado, que existe homogeneidad en la actividad económica, la capacidad funcional y la dependencia de todas las personas de 65 años o más y, por otro, que todos los adultos en edad de trabajar participan de manera activa en el mercado de trabajo²².

21. Además, muchos análisis actuales del impacto económico del envejecimiento de la población utilizan la edad cronológica para definir la vejez. Este enfoque no tiene en cuenta el aumento de la longevidad y la gran diversidad que existe en el grupo de edad de 60 años o más, por lo que es propenso a los sesgos. La utilización de la tasa de dependencia prospectiva de las personas de edad²³ como indicador lleva a pensar que los efectos económicos adversos del envejecimiento de la población pueden ser menos graves de lo que sugiere la tasa de dependencia tradicional de las personas de edad, sobre todo en poblaciones con una alta esperanza de vida. Sin embargo, la falta de datos desglosados por edad y de alta calidad para el grupo que actualmente se considera como personas de edad hace que los encargados de formular políticas tengan más dificultades para comprender y afrontar los problemas asociados al envejecimiento de la población²⁴.

B. Fomentar la solidaridad económica mediante el aprendizaje permanente

22. En el panorama mundial actual, que tan rápido cambia y está marcado por un aumento de la longevidad, el aprendizaje permanente es esencial para el desarrollo personal y profesional continuo²⁵. Ese tipo de aprendizaje abarca la educación formal, no formal e informal, de manera que redefine la visión tradicional de que el aprendizaje está reservado básicamente a los jóvenes. Suele creerse que la capacidad

²² La tasa de dependencia establece una relación entre el número de niños (de 0 a 14 años) y personas de edad (de 65 años o más), y la población en edad de trabajar (de 15 a 64 años). Véase https://www.un.org/esa/sustdev/natlinfo/indicators/methodology_sheets/demographics/dependency_ratio.pdf.

²³ La tasa de dependencia prospectiva de las personas de edad se calcula como el número de personas que superan la edad más próxima a una esperanza de vida restante de 15 años en relación con el número de personas de entre 20 años y esa edad. Véase *World Population Ageing 2019* (publicación de las Naciones Unidas, 2020).

²⁴ [E/CN.5/2023/6](https://www.un.org/esa/sustdev/natlinfo/indicators/methodology_sheets/demographics/dependency_ratio.pdf).

²⁵ Alicia M. Goodwill y Shen-Hsing A. Chen, “Embracing a culture of lifelong learning: the science of lifelong learning”, documento de programa y de reunión, UIL/2021/PI/H/3, Instituto de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida, 2021.

de aprendizaje disminuye con la edad, pero las investigaciones revelan que la influencia de la experiencia es más significativa, lo que indica una flexibilidad y una capacidad de adaptación al aprendizaje mucho mayores a lo largo de la vida²⁶. Para ampliar las oportunidades de aprendizaje, lo cual se considera esencial para el crecimiento económico sostenible en el marco del Decenio de las Naciones Unidas del Envejecimiento Saludable (2021-2030), es preciso mejorar el acceso al aprendizaje permanente como determinante social del envejecimiento saludable. Sin embargo, las personas de 60 años o más suelen enfrentarse a barreras para acceder al aprendizaje, como el edadismo, el costo y las limitaciones de tiempo, que pueden disuadirlas de participar en actividades de aprendizaje independientemente de su nivel de ingresos²⁷. La aceptación social del aprendizaje permanente, impulsada por políticas de apoyo, desempeña un papel fundamental en el fomento de la adaptación y el crecimiento a lo largo de la vida, pues permite apartarse del curso de vida convencional de tres capítulos: educación, trabajo y jubilación. Además, promueve un planteamiento más flexible según el cual el aprendizaje, el trabajo, la prestación de cuidados y la participación en actividades culturales se entrelazan a lo largo de la vida²⁸.

23. Para colmar las brechas en materia de pensiones y adaptarse a los cambios demográficos, también son esenciales unas estrategias globales que vayan más allá de las reformas económicas. La necesidad del aprendizaje permanente reviste especial importancia a la hora de eliminar las disparidades acumulativas a lo largo de la vida, en particular en el caso de las mujeres. El Plan de Acción de Madrid sentó las bases, por ejemplo al reclamar igualdad de oportunidades en materia de educación permanente, formación y reciclaje profesional a cualquier edad, al tiempo que hizo hincapié en los conocimientos especializados de personas de todas las edades y reconoció los beneficios de la experiencia acumulada con los años²⁹. Este planteamiento, destacado por la Cumbre sobre la Transformación de la Educación³⁰, es crucial para sortear los retos polifacéticos que afrontan nuestras sociedades.

24. Invertir en el aprendizaje permanente redundará en beneficio de diversos ámbitos de políticas, como la productividad del mercado de trabajo, la sanidad, el bienestar, la cohesión social y la solidaridad intergeneracional. Sin embargo, una encuesta realizada en 2021 en 159 países reveló que existían disparidades a escala mundial en la participación en el aprendizaje permanente. A pesar de que ha aumentado desde 2018, sobre todo gracias a las nuevas oportunidades de aprendizaje a distancia y en línea, la situación sigue siendo desigual. Mientras que el 56 % de los países informó de que la participación de las mujeres había aumentado, solo el 23 % indicó que se había producido un aumento similar entre las personas de edad. Esta disparidad se hace más pronunciada si tenemos en cuenta que el 24 % de los países observó que había disminuido la participación de las personas de edad en el aprendizaje permanente, una cifra que era del 10 % en 2018. España indicó que, entre 2018 y 2019, se produjo un ligero repunte en la participación de las personas de edad en el aprendizaje permanente, desde el 1,6 % al 1,8 %, mientras que otros países, como Cabo Verde, Colombia, Estonia y el Yemen, informaron de descensos en la participación. Estas tendencias subrayan la necesidad crucial de establecer un marco educativo global que incluya a todas las edades. Además, es preciso aumentar la inversión pública para subsanar la escasez de fondos asignados a los programas de aprendizaje permanente

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Brittne Kakulla, “Lifelong learning attracts older adults for personal growth and cognitive health”, AARP Research, marzo de 2022.

²⁸ Stanford Center on Longevity, *The New Map of Life*.

²⁹ E/CN.5/2023/6.

³⁰ Véase <https://www.un.org/es/transforming-education-summit>.

destinados a las personas de edad³¹. Al impulsar unas políticas inclusivas, estas iniciativas pretenden mitigar las desigualdades educativas que se observan en los datos demográficos para los distintos grupos de edad.

C. Convivencia intergeneracional³²

25. Las modalidades de convivencia influyen en la situación económica, el estado de salud y el bienestar de las personas de edad y sus familiares. Se ha observado que la configuración de los hogares afecta a las tasas de mortalidad, y las investigaciones confirman que la mortalidad entre las personas de edad que viven solas o en entornos institucionales es mayor que entre las que viven con su cónyuge u otros familiares³³. Por lo tanto, es imprescindible que los responsables de formular políticas comprendan mejor las implicaciones de las modalidades de convivencia para unas poblaciones que envejecen. En los hogares intergeneracionales han existido tradicionalmente sistemas arraigados en el apoyo mutuo entre familiares de distintas generaciones. Los cambios demográficos, las normas culturales, las preferencias y limitaciones individuales, así como la disponibilidad, accesibilidad y adecuación de los sistemas de protección social, determinan las modalidades de convivencia posibles.

26. Si bien las modalidades de convivencia todavía varían mucho de un país a otro y de una región a otra, las tendencias mundiales indican que, de media, cada vez es menos frecuente vivir en hogares con miembros de la familia ampliada y está aumentando la proporción de personas de edad que viven solas o únicamente con su cónyuge. La convivencia con miembros de la familia ampliada o al menos un hijo adulto es la modalidad más frecuente entre las personas de edad en África, Asia y América Latina y el Caribe. En Europa, América del Norte, Australia y Nueva Zelanda, la modalidad de convivencia más común entre las personas de edad es vivir con su cónyuge y, en segundo lugar, vivir solas. Un análisis realizado en la región de América Latina y el Caribe muestra que la coresidencia de las personas de edad con sus hijos adultos es más frecuente en los países que se encuentran en una fase temprana de la transición demográfica, sobre todo en las zonas rurales³⁴. África y Asia presentan la proporción más baja de personas de edad que viven solas, aunque la configuración de las familias y los hogares también está cambiando en esas zonas. En Malasia, por ejemplo, los rápidos cambios demográficos han aumentado la proporción de unidades familiares nucleares.

27. Las mujeres de edad tienen más probabilidades de vivir solas que los hombres de edad y, cuando viven solas, suelen experimentar una mayor pobreza que los hombres que viven en situación similar. La mayoría de las personas de edad que viven en hogares formados por abuelos y nietos, saltándose una generación, o por la familia ampliada son mujeres. Los datos sobre la región árabe muestran que, dado que es más probable que un hombre de edad esté casado a que una mujer de edad lo esté, la

³¹ Instituto de la UNESCO para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida, *Fifth Global Report on Adult Learning and Education: Citizenship Education – Empowering Adults for Change* (Hamburgo, 2022).

³² El análisis que figura en esta sección se basa en parte de la información presentada en *World Population Ageing 2020 Highlights: Living arrangements of older persons* (publicación de las Naciones Unidas, 2020).

³³ Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, “United Nations database on older persons living in collective living arrangements”, Documento técnico núm. 2023/8 (2023).

³⁴ *Envejecimiento en América Latina y el Caribe* (publicación de las Naciones Unidas, 2022).

proporción de mujeres de edad que viven solas es superior, lo que aumenta su riesgo de aislamiento social³⁵.

28. El acceso a las pensiones, la atención de la salud, una vivienda asequible y otros servicios relevantes permite a las personas de edad que así lo desean vivir solas, lo que contrasta con los entornos en los que la vejez se asocia a una mayor inseguridad económica. La migración, ya sea internacional o entre las zonas rurales y urbanas, también repercute en las modalidades de convivencia tradicionales. Además, puede alterar las percepciones convencionales de las estructuras familiares, los roles de género y las relaciones intergeneracionales, y ocasionar que los miembros de la familia deban adaptarse y negociar los roles y las responsabilidades. En los países con una tasa de emigración elevada, cada vez son más frecuentes los hogares en los que los padres que migran confían el cuidado de sus hijos a los abuelos y, por tanto, en la composición se salta una generación³⁶.

29. Si bien los cambios en las modalidades de convivencia pueden transformar las relaciones intergeneracionales y los sistemas de apoyo tradicionales, no siempre implican que los miembros de la familia se presten menos apoyo. Los datos relativos a diversos contextos de Asia y el Pacífico dejan patente que las familias pueden adaptarse a la evolución de las dinámicas sociales y económicas, al tiempo que persiste un fuerte apoyo intergeneracional entre los padres de edad y sus hijos adultos. Los estudios disponibles en varios países de la región sugieren que la extensión de los sistemas de protección social a las personas de edad no ha hecho desaparecer el apoyo intergeneracional que les proporcionan sus hijos adultos. Por ejemplo, datos de Tailandia muestran que, aunque el plan de prestaciones durante la vejez se ha convertido en la principal fuente de ingresos para muchas personas de edad, este no ha hecho disminuir la cohabitación intergeneracional ni el apoyo social sin carácter financiero.

30. En respuesta al envejecimiento de la población, los países están poniendo en marcha diversas iniciativas para adaptarse a los cambios en las modalidades de convivencia. Promover el envejecimiento en el domicilio no solo requiere prestar apoyo específico a las personas y sus hogares, sino también redefinir el papel que pueden desempeñar las comunidades y las familias a la hora de respaldar la inclusión social y la adaptación de las redes sociales y de seguridad a las nuevas realidades demográficas, sociales y económicas. Varios países de la región de Asia y el Pacífico, como Camboya y Malasia, dan prioridad al envejecimiento en el domicilio haciendo hincapié en la importancia de una infraestructura pública amigable con las personas de edad³⁷. En Singapur, el programa de subvenciones para vivienda de proximidad alienta a las unidades familiares a que residan más cerca las unas de las otras, fomentando así el apoyo intergeneracional. Además, en ese mismo país, los apartamentos “3-Generation” permiten la convivencia entre familiares de distintas generaciones³⁸. En la región de Europa, han ido adquiriendo reconocimiento diversas modalidades alternativas que promueven la inclusión social de las personas de edad. En Austria, por ejemplo, existen regímenes de vivienda intergeneracionales que juntan a las generaciones de más edad con las más jóvenes³⁹. En Argelia, las personas

³⁵ *Ageing in Economic and Social Commission for Western Asia (ESCWA) member States: Fourth Review and Appraisal of the Madrid International Plan of Action on Ageing* (publicación de las Naciones Unidas, 2022).

³⁶ [A/78/61-E/2023/7](#).

³⁷ ESCAP/MIPAA/IGM.3/2022/INF/1.

³⁸ [A/78/61-E/2023/7](#).

³⁹ *Ageing Policy in Europe, North America and Central Asia in 2017–2022: Synthesis Report on the Implementation of the Madrid International Plan of Action on Ageing in the Economic Commission for Europe (ECE) region between 2017 and 2022* (publicación de las Naciones Unidas, 2022).

de edad que carecen de apoyo familiar tienen la posibilidad de convivir con familias de acogida voluntarias⁴⁰.

D. La solidaridad y los cuidados intergeneracionales

31. Dado que se está produciendo un cambio demográfico a nivel mundial hacia poblaciones de mayor edad, la prestación de cuidados está experimentando una transformación significativa que abarca una amplia gama de necesidades de apoyo remunerado y no remunerado, tanto en entornos formales como informales. La solidaridad intergeneracional es clave para construir un sistema sólido de cuidados en el que participen personas de todas las edades en la prestación y la recepción de cuidados. Las personas de edad son un grupo heterogéneo con necesidades diferentes en materia de sanidad; algunas requieren distintos niveles de cuidados y apoyo, lo que refleja el impacto acumulativo de los determinantes sociales a lo largo de la vida, como la situación socioeconómica, la educación, el empleo, la vivienda, la seguridad alimentaria y el acceso a la atención de la salud. Para asegurar que las estrategias integrales de cuidado sean eficaces, es importante reconocer y valorar las diversas aportaciones de los cuidadores. Estas aportaciones abarcan desde los familiares que prestan cuidados no remunerados hasta los profesionales que suministran diversos servicios especializados, como cuidados paliativos, de rehabilitación y a largo plazo.

32. Los avances en relación con el trabajo de cuidados y los servicios de apoyo para las personas de edad difieren en función del país y la región. Los cambios en las estructuras familiares, las dinámicas del mercado de trabajo, las normas culturales y las tendencias migratorias de la juventud, sea a zonas urbanas o al extranjero, en busca de oportunidades educativas y laborales han ocasionado que aumente la brecha entre la oferta y la demanda de cuidados y el apoyo a las personas de edad. En muchos países, esta tendencia ha conducido a una disminución de los cuidados y el apoyo intergeneracional dentro de las familias, y las generaciones más jóvenes cada vez se ven más obligadas a recurrir a los Gobiernos para que les proporcionen cuidados y servicios de apoyo. A pesar de estos cambios, las personas de edad merecen recibir unos cuidados y un apoyo que respeten sus derechos humanos y su dignidad, con independencia de sus capacidades físicas y mentales individuales. La implementación de políticas que ofrecen apoyo a los cuidadores, como programas de prestaciones en efectivo o de capacitación⁴¹, destaca la necesidad de adoptar un enfoque integral a los sistemas de cuidados a largo plazo. Estos sistemas deben atender las necesidades y preferencias de las personas de edad y, al mismo tiempo, fomentar el bienestar de los cuidadores, que pueden ser a su vez personas de edad; también deben promover la solidaridad intergeneracional.

33. La falta de datos, en particular de estadísticas desglosadas por edad que incorporen factores como el sexo, la discapacidad y la situación socioeconómica, oculta la verdadera magnitud de la prestación de cuidados en una sociedad que envejece. A su vez, el déficit de datos dificulta que se conozcan con exactitud los retos experimentados a lo largo de la vida y que se diseñen unas medidas proactivas que permitan a los cuidadores no remunerados participar por completo en la fuerza de trabajo^{42, 43}. En Europa, los cuidadores informales prestan alrededor del 80 % de

⁴⁰ *Ageing in ESCWA member States* (publicación de las Naciones Unidas, 2022).

⁴¹ [E/CN.5/2023/6](#).

⁴² El análisis que figura en esta sección se basa en los datos presentados en la nota de políticas núm. 143 sobre la prestación de cuidados en un mundo que envejece.

⁴³ Organización Mundial de la Salud (OMS), *Progress Report on the United Nations Decade of Healthy Ageing, 2021–2023* (Ginebra, 2023).

todos los cuidados a largo plazo, y se calcula que representan entre el 10 % y el 25 % de la población total.

34. El aumento del número de cuidadores no sigue el ritmo de la creciente demanda de cuidados a largo plazo. En 2015, un estudio reveló que faltaban, a nivel mundial, unos 13,6 millones de trabajadores asistenciales formales⁴⁴ y que el mayor déficit se observaba en Asia y el Pacífico (8,2 millones), seguidos por África y América, con una escasez de 1,5 millones y 1,6 millones de trabajadores, respectivamente. En Europa, la cifra ascendía a 2,3 millones de trabajadores. Estos déficits significan que, en todo el mundo, la mitad de la población de edad no tiene acceso a unos cuidados a largo plazo formales y de calidad. Los migrantes nacidos en el extranjero a menudo han colmado las lagunas en la disponibilidad de trabajadores asistenciales. En Italia, por ejemplo, se calcula que, en 2017, el 73 % de los cuidadores remunerados eran de origen extranjero. Los trabajadores asistenciales migrantes suelen estar en situación irregular, por lo que solo pueden trabajar en la economía informal, con una protección limitada y unos salarios bajos. El hecho de reconocer y proteger los derechos de todos los trabajadores asistenciales, incluidos los trabajadores asistenciales migrantes, está en consonancia con la meta 8.8 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible sobre la protección de los derechos laborales⁴⁵.

35. A escala mundial, las mujeres se encargan de alrededor del 70 % de las horas de cuidados informales, una cifra que alcanza su nivel más elevado en los países de ingreso bajo y los países de ingreso mediano, donde las políticas, los programas y los servicios de cuidados siguen siendo insuficientes⁴⁶. Los cuidadores familiares en esos países suelen tener múltiples responsabilidades, entre ellas el cuidado de los niños dependientes, la gestión de las tareas y las finanzas domésticas, y la realización de actividades generadoras de ingresos; esto los sobrecarga de trabajo y genera el riesgo de que presten cuidados de mala calidad. La dependencia de los cuidados informales también puede disuadir a los cuidadores de buscar apoyo y los problemas de salud física y mental que pueden experimentar pueden hacer peligrar asimismo, sin que se den cuenta, la calidad de los cuidados que son capaces de prestar.

36. Los ecosistemas de cuidados a largo plazo varían en función del país. Mientras que en algunos las personas dependen sobre todo del apoyo familiar y las redes informales de cuidados, donde la prestación organizada de cuidados a largo plazo es inadecuada y está dominada por servicios benéficos o privados con ánimo de lucro⁴⁷, en otros se han formulado políticas integrales y se han creado instituciones para atender las necesidades de cuidados a largo plazo. En estos últimos, las normativas y la financiación gubernamentales determinan en gran medida cómo son los sistemas y se está haciendo un mayor énfasis en los cuidados profesionalizados, en lugar de depender únicamente del apoyo familiar. No obstante, comparten ciertos aspectos, como el reconocimiento de la variedad de servicios, proveedores y fuentes de financiación, y el papel central de la familia en la legislación y las políticas; la promoción del envejecimiento en el domicilio; y el reconocimiento de la necesidad urgente de políticas de cuidados a largo plazo. Una encuesta llevada a cabo en 110 países en 2020 y 2022 reveló que el porcentaje de países con una política nacional que apoya los cuidados a largo plazo para las personas de edad había

⁴⁴ Xenia Scheil-Adlung, *Long-term Care Protection for Older Persons: A Review of Coverage Deficits in 46 Countries*, documento de trabajo sobre la extensión de la seguridad social, núm. 50 (Ginebra, OIT, 2015).

⁴⁵ [A/73/213](#).

⁴⁶ OMS, *Global Status Report on the Public Health Response to Dementia* (Ginebra, 2021).

⁴⁷ OMS, *Towards long-term care systems in sub-Saharan Africa*, serie sobre los cuidados a largo plazo (Ginebra, 2017).

aumentado del 67 % en 2020 al 78 % en 2022, lo que puso de relieve que cada vez se reconoce más la importancia de las políticas de cuidados a largo plazo⁴⁸.

E. Fomentar la solidaridad intergeneracional para la acción climática

37. El cambio climático plantea graves riesgos para personas de todas las edades, tanto a las generaciones actuales como a las futuras. Los desastres relacionados con el clima y los fenómenos meteorológicos se han quintuplicado en los últimos 50 años y han socavado los avances en materia de desarrollo, salud mundial y reducción de la pobreza⁴⁹. Además, esta crisis amenaza con ampliar las desigualdades en salud existentes entre las distintas poblaciones y dentro de ellas⁵⁰. Para afrontar estos retos es necesario superar las percepciones y actitudes edadistas que, a menudo, segregan a las poblaciones de mayor y menor edad. Fomentar una cultura de cooperación y solidaridad intergeneracionales es fundamental para responder de manera unificada y eficaz a la crisis climática.

38. En 2023, las temperaturas medias mundiales alcanzaron sus niveles más altos en más de 100.000 años, después de que se hubieran batido récords de calor en todos los continentes en 2022. Entre los más vulnerables al calor extremo se encuentran las personas de edad y los lactantes, que ahora viven el doble de días de olas de calor que en el período comprendido entre 1986 y 2005. Además, las muertes relacionadas con el calor entre los mayores de 65 años aumentaron un 85 % con respecto al período comprendido entre 1990 y 2000, una tasa significativamente superior al aumento previsto del 38 % si las temperaturas hubieran permanecido estables⁵¹. Una estimación muy conservadora indica que la exposición al calor ocasionada por el cambio climático causará 38.000 muertes anuales adicionales de personas de edad entre 2030 y 2050⁵². Las estimaciones de mortalidad muestran que, en África, la proporción de personas mayores de 65 años que murieron por el calor extremo (medida como una fracción de las muertes por cada 100.000 personas) durante el período comprendido entre 2017 y 2022 fue un 11 % superior que la registrada en el período de referencia de 2000 a 2005. Durante ese mismo período, los aumentos correspondientes en Europa y América Central y del Sur fueron del 8,8 % y el 7 %, respectivamente⁵³.

39. Anualmente, entre 2018 y 2022, la población de los pequeños Estados insulares en desarrollo, África, Asia, América del Sur y Central soportó, debido al cambio climático, la mayor frecuencia de días con temperaturas que suponen un riesgo para la salud⁵⁴. Este recrudecimiento de los fenómenos meteorológicos extremos, que abarcan desde olas de calor hasta tormentas e inundaciones, se ha convertido en un problema crítico de salud pública que causa una mortalidad generalizada, complicaciones de salud y perturbaciones sustanciales de los sistemas alimentarios. La sequía y el calor prolongados devastan el rendimiento de los cultivos y dificultan el trabajo al aire libre. Los trabajadores de edad que dependen de trabajos físicos se

⁴⁸ OMS, *Progress Report on the United Nations Decade of Healthy Ageing*.

⁴⁹ Organización Meteorológica Mundial, *Atlas de la OMM sobre mortalidad y pérdidas económicas debidas a fenómenos meteorológicos, climáticos e hidrológicos extremos (1970–2019)*, (Ginebra, 2021).

⁵⁰ OMS, nota descriptiva, “Cambio climático”, 12 de octubre de 2023.

⁵¹ Marina Romanella *et al.*, “The 2023 report of the *Lancet* Countdown on health and climate change: the imperative for a health-centred response in a world facing irreversible harms”, *The Lancet*, vol. 402, núm. 10419 (noviembre de 2023).

⁵² OMS, *Quantitative Risk Assessment of the Effects of Climate Change on Selected Causes of Death, 2030s and 2050s*, (Ginebra, 2014).

⁵³ Marina Romanella *et al.*, “The 2023 report of the *Lancet* Countdown on health and climate change”.

⁵⁴ *Ibid.*

enfrentan a una mayor vulnerabilidad debido al reducido número de alternativas laborales. La consiguiente pérdida de ingresos limita su acceso a alimentos nutritivos y una vivienda segura, lo cual pone en marcha un círculo vicioso que aumenta la susceptibilidad a la enfermedad y disminuye la capacidad laboral. Además, el cambio climático empeora los principales determinantes sociales de la salud, como la estabilidad de los medios de vida, la accesibilidad de la atención de la salud y las redes de seguridad social destinadas a crear resiliencia, lo cual contribuye a la movilidad social descendente^{55, 56}. En consecuencia, las poblaciones de edad, en particular en los países de ingreso mediano bajo, donde residen dos tercios de las personas de edad del planeta, se encuentran entre las más afectadas por los efectos interseccionales del cambio climático sobre la salud y la inestabilidad económica⁵⁷.

40. Un análisis reciente aporta datos concretos de 24 países acerca de la magnitud del reto que plantea la crisis climática para las poblaciones rurales que están en situación de vulnerabilidad social y económica debido a su nivel económico, su género y su edad. Los resultados muestran que los hogares rurales encabezados por personas de edad sufren de manera desproporcionada las repercusiones de la crisis climática y cada año pierden un 3 % de sus ingresos a causa de las inundaciones y un 6 % debido al estrés térmico, en comparación con los hogares encabezados por personas más jóvenes. Esta disparidad se debe en gran medida a que los hogares más jóvenes, en caso de fenómenos meteorológicos extremos, suelen acceder a más oportunidades de empleo fuera de las explotaciones agrícolas, lo que hace que sus ingresos sean menos vulnerables a tales fenómenos. Si bien se sabe que el cambio climático afecta a las personas que se encuentran en situaciones vulnerables, este estudio destaca que los hogares rurales compuestos por personas de edad son especialmente vulnerables a los fenómenos meteorológicos extremos, pero apenas gozan de visibilidad en las políticas climáticas nacionales. En las contribuciones determinadas a nivel nacional y los planes nacionales de adaptación de los 24 países analizados, menos del 1 % de las 4.164 acciones climáticas propuestas mencionan a las personas de edad⁵⁸. Para eliminar estas disparidades se requiere un apoyo financiero adecuado, una atención concertada en las políticas y medidas programáticas adaptadas a las necesidades de unas poblaciones rurales diversas y vulnerables.

41. Los estudios analíticos ponen de manifiesto que existen importantes lagunas en la reunión de datos desglosados por edad, sobre todo en relación con la vigilancia de la salud y el acceso a la atención de la salud, también para las personas de edad con discapacidad, lo que con toda probabilidad contribuye a su marginación en la legislación y la formulación de políticas sobre el clima⁵⁹. Además, las mujeres de edad, los miembros de edad de las minorías étnicas y las personas indígenas de edad afrontan retos específicos a la hora de hacer efectivos sus derechos frente a los efectos del cambio climático.

42. Muchos de los riesgos para la salud asociados al cambio climático pueden prevenirse o retrasarse adoptando conductas saludables que se moldean mediante la transmisión de valores, hábitos y conocimientos de generación en generación⁶⁰. Las estrategias para hacer frente a las enfermedades no transmisibles y la discapacidad a

⁵⁵ OMS, nota descriptiva, “Cambio climático”.

⁵⁶ Carissa Wong, “Climate change is also a health crisis: these three graphics explain why”, *Nature*, vol. 624, 7 de diciembre de 2023.

⁵⁷ HelpAge International, informe “A rising force for change: older people and climate action”, octubre de 2021.

⁵⁸ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, *The Unjust Climate: Measuring the Impact of Climate Change on Rural Poor, Women and Youth* (Roma, 2023).

⁵⁹ [A/HRC/49/61](#).

⁶⁰ OMS, Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud (Ginebra, 2015).

edades avanzadas y para aumentar la esperanza de vida sana deben comenzar en una etapa temprana de la vida y se debe hacer hincapié en la importancia de fomentar unas relaciones intergeneracionales positivas. Abordar el impacto del cambio climático sobre la salud requiere un enfoque colaborativo intergeneracional que reconozca la valiosa aportación de las personas de edad a la búsqueda de soluciones sostenibles.

43. A pesar de que los datos demuestran que las personas de edad son vulnerables al cambio climático, sus necesidades no suelen tenerse en cuenta en la formulación de políticas. Esa omisión puede atribuirse al edadismo y a la escasa visibilidad de las personas de edad en el discurso público y la cobertura mediática. Sin embargo, muchas personas de edad siguen volcadas en la salud ambiental y el bienestar de las generaciones futuras, debido a sus amplios conocimientos y las experiencias que han vivido. Muchas de ellas desempeñan un papel fundamental en el fomento de la colaboración multigeneracional y contribuyen no solo mediante protestas y actividades de promoción, sino también ofreciendo diversas perspectivas y unos enfoques innovadores para la resolución de problemas. Además, su gran influencia en los ámbitos político y económico les brinda la oportunidad de contribuir a la formulación de la política climática.

44. La reunión de datos y los estudios sobre la aportación económica y los hábitos de consumo de las personas de edad en relación con las inversiones ecológicas y las opciones sostenibles desde el punto de vista ambiental son limitados⁶¹. Sin embargo, dado que son un segmento creciente de la población, las personas de edad poseen una proporción considerable del ingreso disponible en todos los países, además de sus fondos de previsión y sus regímenes de pensiones. Su influencia económica sigue estando muy desaprovechada, a pesar de que podría influir de forma significativa en el mercado para todos los grupos de edad⁶². La capacidad de las generaciones de mayor edad para reorientar sus inversiones financieras hacia iniciativas inocuas para el clima es una poderosa herramienta para promover la sostenibilidad. Además, las personas de edad pueden respaldar un cambio en los hábitos de consumo hacia opciones más respetuosas con el medio ambiente.

45. Para atender las necesidades específicas de todos los grupos de edad, resultan cruciales unas políticas de acción climática inclusivas, equitativas e integrales. Los responsables de formular políticas deben integrar un enfoque intergeneracional que reconozca los complejos factores que influyen en las experiencias y las acciones de las personas y las comunidades, prestando especial atención a los contextos socioeconómicos a lo largo de la vida. Estos conocimientos detallados son vitales no solo para combatir los estereotipos y las generalizaciones edadistas, sino también para reconocer las profundas repercusiones del cambio climático en las personas de edad. Al tener en cuenta estos factores interseccionales diferentes, los Gobiernos pueden formular políticas que aumenten de manera eficaz la resiliencia de las generaciones actuales y futuras⁶³.

46. Desde la óptica de incorporar un enfoque basado en el curso de la vida, los estudios indican que el logro educativo es un factor primordial que influye en la acción contra el cambio climático, ya que el nivel de educación predice en gran medida las actitudes con respecto al cambio climático en todo el mundo. Gracias a los recientes avances científicos, la juventud tiene en la actualidad un mayor acceso a la educación y la concienciación sobre el clima desde una edad temprana, en claro

⁶¹ Vania Eugênia da Silva y Karla Maria Damiano Teixeira, “Consumer pattern and elderly consumer behavior: a meta-analysis”, *World Journal of Research and Review*, vol. 12, núm. 4 (abril de 2021).

⁶² Secretaría de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, informe “Older people and climate action”, febrero de 2021.

⁶³ [A/HRC/49/61](#).

contraste con las generaciones de mayor edad que, en su juventud, no dispusieron de acceso a conocimientos similares. La correlación entre el logro educativo y la defensa del medio ambiente se mantiene constante en diversos contextos socioeconómicos, lo que sugiere que los conocimientos y la concienciación son fundamentales para que personas de todas las edades combatan juntas el cambio climático. Esa correlación sirve como un elemento crucial para predecir la participación proactiva en la acción climática y trasciende las brechas generacionales.

III. Sistema de las Naciones Unidas: actualizaciones e iniciativas para promover la solidaridad intergeneracional

47. El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES) y la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP) celebraron una reunión de un grupo de expertos sobre personas de edad y solidaridad intergeneracional en Bangkok el 10 y 11 de octubre de 2023. En la reunión se hizo un llamamiento a favor de la incorporación de las cuestiones relacionadas con el envejecimiento de la población y la protección de los derechos de las personas de edad, y para que las Naciones Unidas adoptaran en su labor un enfoque intergeneracional y basado en el curso de la vida. La Comisión y el Departamento también están mejorando las capacidades de los Gobiernos para analizar el reparto de los recursos económicos entre los grupos de la población a través de un proyecto de la Cuenta para el Desarrollo relativo a las cuentas nacionales para la inclusión. Este análisis es crucial para la previsión a largo plazo de los costos y la financiación de la protección social, la educación y la atención de la salud en países beneficiarios como Malasia, Maldivas, la República Democrática Popular Lao y Viet Nam.

48. En la novena edición de su *Population and Development Report*, la Comisión Económica y Social para Asia Occidental (CESPAO) se centró en la solidaridad intergeneracional y el ecosistema de cuidados para las personas de edad. La CESPAO prestó apoyo a diversos Estados miembros, a saber, Egipto, el Iraq, Jordania, Kuwait, el Líbano, Omán, la República Árabe Siria, Somalia y el Sudán, en la formulación de políticas y planes de acción nacionales para las personas de edad que incluyen pilares sobre la solidaridad intergeneracional. La CESPAO también facilitó el aprendizaje entre pares en materia de solidaridad intergeneracional a través de diversos actos regionales, incluido el diálogo entre las partes interesadas celebrado en el contexto del sexto examen regional de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo.

49. La Unión Internacional de Telecomunicaciones organizó un debate intergeneracional en el Foro de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información de 2023, el cual se centró en las percepciones de la juventud sobre el envejecimiento y la importancia de remodelar esos puntos de vista; además, subrayó la necesidad de adoptar un enfoque de la salud basado en el curso de la vida que incorporara la tecnología y el bienestar financiero. En el debate se destacó el papel esencial de las tecnologías digitales para el fomento de la colaboración intergeneracional en los entornos de trabajo, la vivienda y el diseño de los espacios públicos.

50. La Unión Postal Universal siempre ha respaldado la solidaridad intergeneracional. A través de sus países miembros y sus operadores postales, el cometido de la Unión es prestar servicios esenciales a miles de millones de personas, incluidas las que viven en las comunidades más remotas. Los servicios postales gestionan una red física de cientos de miles de oficinas postales y vehículos, así como una infraestructura digital, financiera y de servicios sociales en expansión que cuenta con más de 5 millones de empleados. El uso de los servicios postales está muy extendido entre las distintas generaciones, por lo general entre las familias, para

combatir el aislamiento social, mantenerse en contacto y prestarse apoyo mutuo mediante el intercambio de cartas, postales y paquetes.

51. La Organización Mundial de la Salud (OMS), al poner en marcha el Decenio de las Naciones Unidas del Envejecimiento Saludable (2021-2030), ha promovido e impulsado la solidaridad intergeneracional en colaboración con diversas partes interesadas. La OMS publicó una guía práctica titulada *Connecting Generations: Planning and Implementing Interventions for Intergenerational Contact*. La OMS, al establecer una Comisión sobre Conexión Social de tres años de duración para el período de 2024 a 2026, tiene la oportunidad de examinar el papel que desempeña la solidaridad intergeneracional en la creación de un mundo más conectado en el plano social.

IV. Recomendaciones

52. Las opciones en materia de políticas que impulsan la solidaridad intergeneracional en un contexto de envejecimiento de la población e incremento de la longevidad son polifacéticas y conllevan transformaciones y reformas estructurales innovadoras y de gran envergadura. Los mercados de trabajo, las políticas sobre la familia, las políticas encaminadas a fortalecer el capital humano y la fuerza de trabajo, y los sistemas de protección social deben reflejar mejor la nueva configuración demográfica del mundo y adaptarse a ella; por ello, será necesario replantear y actualizar las nociones básicas que sustentan las herramientas empleadas para estudiar el impacto del envejecimiento de la población y el aumento de la longevidad. Esto implica cuestionar los supuestos en los que se basan las mediciones y los indicadores económicos actuales, aplicar un enfoque basado en el curso de la vida y centrar la atención en las repercusiones de la desigualdad económica y social para el envejecimiento de la población. También es crucial cuantificar y reflejar mejor la aportación que realizan las personas de edad a sus sociedades y a las economías.

53. Integrar en la trayectoria laboral un enfoque basado en el curso de la vida requiere cuestionar el modelo tradicional de tres etapas lineales y diferenciadas: la educación, el trabajo y la jubilación. Se necesitan ideas novedosas para políticas que desbanquen esta trayectoria profesional unidireccional y ofrezcan opciones para abandonar la fuerza de trabajo y regresar a ella cuando sea posible o necesario a lo largo de la vida. Esas opciones propiciarían unas transiciones vitales más flexibles que permitirían una nueva distribución del tiempo que se dedica al trabajo remunerado, el aprendizaje permanente y el apoyo intergeneracional, en caso necesario.

54. El futuro está repleto de incertidumbres. El impacto de innovaciones revolucionarias como la inteligencia artificial y las repercusiones a medio y largo plazo del cambio climático sobre todos los ámbitos de la vida humana hacen que resulte difícil prever el futuro e intentar prepararse para él. Sin embargo, lo que sí sabemos es que se están produciendo un envejecimiento de la población y una prolongación de la esperanza de vida, y sus supuestos efectos negativos en el ámbito público no son inevitables. Es un hecho que las poblaciones están envejeciendo y viviendo más años, y tanto si los países ya han avanzado por ese camino o apenas han dado los primeros pasos, las proyecciones muestran que esta tendencia mundial caracterizará la composición demográfica de las sociedades futuras. En un futuro en el que, por primera vez, coexistirán hasta seis generaciones, es necesario tomar decisiones adecuadas en materia de políticas que apliquen un enfoque intergeneracional para aprovechar todo el potencial y las oportunidades que la longevidad y el envejecimiento de la población ofrecen a las personas, las familias y las sociedades.

55. Se alienta a los Estados Miembros a que consideren las siguientes recomendaciones:

a) Reconocer el papel de las relaciones intergeneracionales a la hora de promover la cohesión social e influir en el curso de la vida de una persona a través de la transferencia de experiencias, conocimientos, recursos y apoyo;

b) Trabajar para actualizar los indicadores económicos actuales, que ocultan la heterogeneidad de los recursos y las capacidades de las personas de edad, pasan por alto el potencial que presenta la prolongación de la longevidad y no reflejan la aportación económica de las personas de edad, por ejemplo en el mercado de trabajo informal y en el trabajo de cuidados no remunerado;

c) Reconocer el papel crucial y evolutivo que desempeñan las familias al contribuir al bienestar de sus miembros y de las comunidades en general, y aplicar políticas que las apoyen, incluidos los programas de protección social pertinentes;

d) Promover la transferencia intergeneracional de conocimientos en el lugar de trabajo para aprovechar el potencial de las distintas generaciones y adaptarse mejor a los cambios en los mercados de trabajo;

e) Invertir en la formación en competencias digitales y fomentar la adopción de tecnologías que mejoren la productividad, como la automatización, la inteligencia artificial y las plataformas digitales, entre otras medidas, con el fin de atender las necesidades de aprendizaje permanente de los trabajadores;

f) Reconocer que los cimientos para un envejecimiento saludable se sientan antes de que nazca la persona y están determinados por el efecto acumulativo de los determinantes sociales de la salud y otras desigualdades y discriminaciones experimentadas a lo largo de la vida;

g) Fomentar la adopción en las políticas de salud de un enfoque basado en el curso de la vida con el fin de promover unas conductas saludables desde una edad temprana hasta la vejez y, así, reducir la morbilidad de las enfermedades no transmisibles y prolongar la esperanza de vida sana;

h) Apoyar a las personas, las familias y las comunidades mediante políticas que permitan a las personas de edad y sus familiares elegir la modalidad de convivencia que prefieran durante el tiempo que deseen;

i) Reconocer las necesidades y la aportación de las personas de edad en la acción climática y en los acuerdos intergubernamentales relevantes, e incluir a las personas de edad y sus representantes en los procesos de toma de decisiones sobre el clima a todos los niveles.

56. Se alienta a la Asamblea General a que se plantee pedir de nuevo a los Estados Miembros que consideren la posibilidad de incluir a representantes de las personas de edad en sus delegaciones ante la Asamblea y en otros procesos celebrados bajo los auspicios de las Naciones Unidas, mejorando así los debates intergeneracionales, y que se planteen solicitar al Secretario General que transmita esta invitación a los Estados Miembros.